

para ponderar la enormidad de alguna cosa.

En Filosofía hay no uno, sino varios colmos.

Cada sistema absoluto es un colmo, contra el cual se debe protestar.

Y, sin embargo, en la práctica hay buenos colmos. Nos gusta que el mercader dé colmado lo que vende; que quien nos debe ó nos tiene algo que agradecer, nos devuelva colmados los anticipos recibidos, y aunque no lo parezca, aun el pasarse de bueno es un colmo que el sentido público absuelve fácilmente.

Es que son colmos todos los extremos que se propasan á agregarse al justo medio correlativo.

Ahora la dificultad está en señalar el justo medio en esta inmensidad que llamamos mundo, y que no tiene circunferencia conocida ni cognoscible.

Cada cual se atreve á señalar el justo medio de su conciencia propia en un momento determinado; pero ¿cuántos colmos no habrán de resultar para otras conciencias de un término medio tan arbitrariamente asignable!

Color, derivado del latín.—Formas positiva y negativa de la luz en relaciones diferentes; lo que es relativamente incoloro comienza luego por ser pálido y acaba por ser negro. Primero niega una por una las formas de la luz, y después niega la luz en su totalidad, ó sea en su blancura objetiva y su transparencia subjetiva.

La transparencia es la subjetividad y la blancura la objetividad de la luz pura.

La luz difusa, la luz en general es transparente (ningún objeto). La luz en particular, pero con forma general y sin forma particular, es blanca.

El color diversifica la luz y le pres-

ta riqueza funcional. Sin colorido el blanco es virgen infecunda. La negación absoluta del blanco es también negación de colorido. Lo negro es símbolo de muerte.

Se dice que el prisma descompone la luz; lo cual parece indicar que se compone numéricamente de colores; que es una *colectividad*. Lo que hace el prisma es *diversificar* la luz. Es cuestión de calidad.

En rigor la misma inexactitud se comete en Química al decir que una sal, por ejemplo, se *compone* del ácido y la base. El ácido y la base desaparecen *numéricamente* en la sal; la cual es una síntesis de *calidades* reemplazando á un análisis cualitativo; por más que estas funciones cualitativas tengan estrechas relaciones con las cuantitativas. El cuerpo químico en situación estática, es como la luz, ni se compone ni se descompone. Tampoco se diversifica sino cualitativamente, sin dejar de ser el mismo cuantitativamente.

La práctica es la que resuelve los cambios cualitativos que se relacionan con los cuantitativos. Hállanse entre sí estos cambios en relativa independencia, y no es razonable confundirlos en absoluto.

Pudiera llamarse al análisis del color, química luminosa; así como á la química, óptica de las generalidades corpóreas. Prueba es de esta afinidad el análisis química por medio del espectro luminoso.

El color es, en la esfera ideal, el sentimiento reflexivo, y recíprocamente, el sentimiento reflexivo es representado en la Naturaleza como color. Con el blanco y negro (el simple dibujo y la escritura) se acostumbra representar *gráficamente* el pensamiento.

Colorido.—Son el blanco y el negro los dos polos definidos del colorido. Sobre ellos está la transparencia, color nulo, indefinido, donde nacen los colores. Así se los ve nacer en el prisma, entre la suma blancura (el sol) y la suma opacidad (la tierra).

La transparencia es, por sí sola y en absoluto, lo imposible, el color absurdo; y, sin embargo, la transparencia, limitada por los dos polos no transparentes, puestos en relación, todo lo origina.

Es más, la transparencia en el espacio, se coordina con la negación de todo espacio, incluso el transparente, es decir, con el tiempo; y de esta nueva polarización nace una función, que á su vez llega á hacerse transparente, vida en lo indefinido, vida ideal, la cual, como toda forma de vida, dura mientras se particularizan sus factores dentro de una función inicial y otra final, aplazada en serie indefinida.

Necesita, pues, la forma de luz viviente que todo lo colorea, comenzar, y puede á cada momento acabar; pero tiene sobre las funciones que empiezan y acaban en lo inorgánico el privilegio de volver á empezar, de producirse y *reproducirse*, y no DEBER acabar si ha de realizarse la aspiración al SUPREMO BIEN en la serie funcional, que constituye la vida.

Coloso, del griego *kolossos*.—En la historia antigua vemos á menudo reinar la afición y aun la idolatría de lo colosal. Es lógico: lo objetivo, lo matemático, debe predominar en la primera edad del hombre, en la que le urge por de pronto, ser grande de cuerpo. De espíritu es ya bastante grande: lo que le falta es llenarle de generalidades correlativas con las particularidades externas.

Por eso las matemáticas, en lo antiguo, crecieron á proporción antes que la Lógica.

Por eso, sobre todo, los monumentos colosales son las primeras muestras de una civilización en vías de progreso sobre la tierra que pisamos.

Columna, se relaciona con el griego *kólon*, hueso de la pierna.—Parte del edificio, destinada á sostener lo que se eleva á mayor altura. El edificio es habitación del hombre y, por consiguiente, ha de hacerse á su imagen y semejanza.

Las columnas naturales del hombre son sus extremidades inferiores; la de una planta es su tronco. Al tronco de una planta y á una extremidad humana han de parecerse las columnas. Las hay de todas las formas, con tal que sean un cuerpo de longitud muy superior á su latitud; pero la columna ideal, la que se adapta al tipo de la forma humana, ha de tener pie ó base de sustentación, cuerpo y capitel. El cuerpo debe pasar de lo indefinido relativamente (estrecho) á lo definido (ancho), é indefinirse más ó menos para terminar. La cabeza (capitel) puede ser sencilla, ó enriquecida con todo género de adornos.

La columna en la vida vegetativa, es el cuerpo formado al través de la continua formación, y en la vida sensitiva el yo individual, que todo lo sostiene, como las ramas sostienen las hojas y las flores.

La columna es compendio del edificio, así como es el edificio la expansión *progresiva* de la columna.

Columpio, del latín *columen*.—Aparato vulgar, para un ejercicio agradable dentro de ciertos límites.

Abusando de tal ejercicio resultarían inconvenientes, acaso graves.

¿Es esto tan accidental y baladí,

que no concuerde con algo más serio y general?

Lo más insignificante del mundo puede suscitar altas generalidades; pero el columpio las suscita sin mucha violencia.

¿Qué hacemos mientras vivimos sino columpiarnos entre la vida y la muerte, cuidando de no perder el equilibrio?

¿Qué hacemos cuando discurrimos sino columpiarnos entre los dos términos extremos de la contradicción?

Sucede en este caso, como en otros muchos, *que todos hacemos lo que nadie entiende.*

Á la verdad, poco importaría no entenderlo, con tal que se hiciera bien.

Pero difícil es acercarse á hacerlo bien, *sin acercarse á entenderlo lo mejor posible.*

Combate, com-batir. — Oposición funcional de elementos ó de personas sin término medio de avenencia.

La falta de término medio pone al menos en peligro de muerte todas las funciones. Mientras se sostiene el combate es que aún queda *posibilidad* de arreglo. El combate termina por el arreglo, más ó menos transitorio, ó por la completa destrucción de los combatientes. Las luchas entre los filósofos acabarían por destruir la Filosofía, si no estuvieran ellos mismos inconscientemente sometidos á la ley del término medio, que es condición indispensable de la vida.

Combinación, del latín *cum*, con, y *bis*, dos veces. — Identificación de cosas discordes, no sólo en cantidad, sino también en calidad. Las dos cualidades (*bis*) en una (*cum*). La simple combinación cuantitativa se llama mezcla en Química. Sin em-

bargo, se pretende que la identificación cualitativa no sea más que otra identificación cuantitativa (mezcla), aunque más íntima, ó realizada entre proporciones determinadas, entre partículas (átomos) de los cuerpos; lo cual es ilusorio. La identificación, cualitativa es hasta cierto punto independiente de la cuantitativa, por más que esté relacionada con ella.

Por pequeños que resultaran los átomos, no dejarían las combinaciones de ser mezclas, aunque dotadas de condiciones especiales, si tuvieran cuerpo apreciable por los sentidos externos, y no resultarían meros símbolos de la diversidad específica limitada por unidad correlativa.

Combinaciones elementales. — Así como nuestra Química estudia científica y prácticamente las combinaciones de los cuerpos simples, así también los antiguos imaginaron combinaciones entre sus elementos simbolizados teóricamente: tierra, agua, aire y fuego (calor y espíritu, según algunos).

Empedocles consideraba como factores de la aparición de la vida en el mundo el amor y el odio. El amor — dice — es el factor activo (Afrodita), que vivifica la materia, es el principio *activo* que no ven los ojos y hay que mirar en el pensamiento. Los otros tres factores son *pasivos*. El fuego todo lo abrasa y con el transcurso de los tiempos lo lleva todo á la disolución universal, al triunfo definitivo del odio.

Considerado como simbolismo, este concepto de la vida universal se halla muy bien compaginado. Los tres factores de la materia representan los triángulos de Platón y las leyes categóricas formadas en la edad moderna por *tesis, antítesis y síntesis*.

El fuego, ó sea el calor, ó más bien la calorificación (función de calor y frío), guarda mucha analogía con el coeficiente indefinido de la vida, la anti-síntesis complementaria del cuaternario legislativo formulado por la ciencia viviente.

Combustión, derivado del latín. — La combustión, el fuego, es función inorgánica, símbolo de la vida individual, como la función eléctrica simboliza más bien la generación ó la vida en general.

Es modo la combustión de una mecánica íntima, que se produce por ondulaciones desde el centro de un cuerpo en particular hacia la circunferencia, en contraposición á otro modo, que procede desde la circunferencia al centro. Este último modo es la refrigerificación, y el otro la calorificación, formas ambas, activa y pasiva de la *función de temperatura*.

La función de temperatura se distingue de la mecánica en que ésta figura en lo exterior y es eminentemente cuantitativa, y la otra figura en lo interior y es eminentemente cualitativa.

En las relaciones de causalidad, la fuerza íntima figura como causa activa, y la exterior como pasiva.

La función de temperatura no tiene principio ni fin en el sistema astronómico; aparece siempre definida en él, como la circulación mecánica y todo lo que constituye el sistema objetivo, obstinada y perpetuamente producido y reproducido enfrente del ideal humano.

Accidentalmente comienza y concluye en los cuerpos que componen cada planeta, á causa siempre de terminaciones venidas de fuera.

La función de temperatura es, como queda dicho, símbolo de las vidas

corpórea y espiritual. Para que aparezcan estas vidas como un fuego y una refrigeración espontáneas, sólo se necesita concebir el funcionalismo inorgánico, no en el polo definido, sino entre ambos polos: definido é indefinido.

Como símbolo de la vida adoraron el fuego los indos, los árias, los persas, los sacerdotes de Vesta, y con él se simbolizan las almas y el espíritu religioso en las luminarias de los templos.

Por eso se llama á lo sobrenatural divino (del sanscrito *diva*, resplandeciente.)

Los estoicos consideraron el fuego como emblema de la divinidad, como creador y destructor del Universo.

Pero el fuego, siempre encendido *por otro*, y conservado en potencia por otro, cuando no está él mismo en acto, carece del coeficiente indefinido que presta libertad á la vida para encenderse y apagarse á sí propia.

Encenderse y apagarse el fuego de la vida, son dos extremos que dejan en su intervalo una cadena de funciones análogas, subordinadas á la función común.

Combustión viviente. — La nutrición y la respiración del cuerpo del animal, se han comparado á una combustión; y efectivamente, hay entre estas funciones de tan distinta categoría, relaciones que las asimilan en alto grado.

En la esfera sensitiva y en la consciente, hay también funciones concéntricas y excéntricas, análogas á la función de temperatura. Lo que exteriormente es fuego, en lo interior de los seres vivos figura como sentimiento, y la luz que esparce la llama, es luz para el sentimiento, que se llama reflexión.

En medio de estas analogías, reina la importantísima discordancia de que la combustión del ser que vegeta y el calor luminoso de la inteligencia humana, participan del carácter soberanamente activo del polo indefinido de la vida; y la temperatura físico-química se estaciona en el polo pasivo, relacionándose con los sentidos externos y no con el sentido íntimo, que tiene su mundo especial; mundo que el hombre unifica representándole en su individualidad; pero cuyo carácter, contradictorio con el mundo objetivo exterior, no le es dado borrar en absoluto, sin que deje él mismo de figurar como viviente.

Comedia, con-medio, derivado del griego *acidò*, canto, y de *komè*, pueblo, como quien dice canto de una vida colectiva.—Drama, obra artística, que representa la vida bajo una de sus formas características, valiéndose de la palabra y de las personas mismas que figuran en el orden real.

El lado cómico de la vida es el ligero y festivo, el que corresponde a los fenómenos, funcionando con escasa conciencia de la ley.

La comedia es propia del sentido común, que vive placidamente sin ocuparse en cuestiones de orden superior.

Difiere de la tragedia en que ésta bosqueja combates entre el bien y el mal, que concluyen siempre con alguna catástrofe, con el sacrificio de algún bien particular, y la apoteosis tácita del bien en general.

El vulgo de los ignorantes, y aun de los sabios, representan diariamente la comedia humana.

El curso normal de la vida es á menudo cómico; sus anomalías (revoluciones), son á menudo trágicas.

El autor consciente de la comedia tiene por espectadores á todos los que la ejecutan inconscientemente.

La comedia divina se simboliza por una comedia humana consagrada por la Fe.

Tal es la *comedia divina* del Dante. Á la humana se refirió quien dijo:

El mundo comedia es,
y los que ciñen laureles
hacen primeros papeles,
y á veces el extremés.

Estas dos comedias coinciden en la vida, *representada* como tipo en el pensamiento viviente.

Comedia y tragedia.—He aquí como caracteriza Platón estas dos formas del drama, representante de la vida (que los hombres, ignorantes de sí propios, conciben falsa opinión ó de su riqueza, ó de su belleza, ó de su virtud (su valor en cualquier concepto); si tienen de su parte la fuerza, resulta odioso; pero si son débiles, es ridículo, y por eso hacen reír en la comedia.)

Triste pintura del corazón humano, que, sin embargo, tiene algo en que fundarse; pero el mismo Platón enseña el camino, que lleva á los hombres á abandonar *la caverna de lo real*, para respirar á sus anchas el purísimo ambiente de la idea.

Comedimiento, con-medimiento.—Realización de ese término medio apetecible en todas las cosas. Determinación, sea por inspiración sentida, ó por datos racionales, de actos buenos, convenientes, oportunos en el curso de la vida real ó ideal, pública ó privada. Tacto y habilidad para resolver la duda, siempre presente en el hombre precavido, acerca de la legitimidad de sus determinaciones voluntarias.

El hombre comedido, antes se

abstiene de obrar precipitadamente ó de caer en algún exceso, que se decide á realizar su idea del momento.

Comenzar, del latín *cum* é *initiare*, iniciar.—Iniciar algo en absoluto sería sacarlo de la nada: sólo se inicia algo relativamente.

Los seres inorgánicos sufren cambios iniciados por otro; los seres vivos los inician por su cuenta propia.

El comenzar supone concluir; pero lo más difícil es comenzar; en cuanto á concluir, hay plazos á veces indefinidos.

Comer, del latín *cum*, con, y *edere*, alimentarse.—Función parcial de la función asimilatriz, de la actividad química ó transformadora de la vida vegetativa. La función sensitiva come los objetos externos convirtiéndolos en sentimientos, y la reflexiva los sentimientos convirtiéndolos en pensamientos. Así se nutren el cuerpo y el alma.

Comercio.—Relación efectuada entre cosas y personas, que constituye una circulación interindividual, ó social, una agregación y desagregación de objetos exteriores.

La industria nutre á la sociedad, apropiando las cosas naturales á las necesidades sociales, y poniéndolas en circulación bajo esta forma.

Provista de tales medios la sociedad respira, aspirando á su perfeccionamiento.

El comercio del alma con el cuerpo, importa para el bien personal; el comercio del alma con Dios, realiza en lo posible el bien universal.

Cometa, derivado del griego *komè*, cabello, astro *cabelludo*.—Astro caprichoso y apenas sometido al orden normal de los demás.

Cada astro tiene un cuerpo y una actividad definida, con la cual contri-

buye al orden común, definido también.

El cometa es, en mayor ó menor grado, excepción de la regla.

Comienzo.—Todo comienza en un relativo presente, que se destaca de un pasado definido, y después del cual (adelante) se destacará un indefinido porvenir.

El comienzo oficia como fin de lo pasado, y sometido á fines futuros, indefinidamente reproducido.

Así se reproducen los comienzos y los fines, *mientras* dura la vida bajo cualquiera de sus aspectos, ideal ó real.

Como.—Elemento categórico de la función de ser, y hacerse ó suceder, una cosa. Se pregunta de todo: cómo es en el espacio y cómo se hace ó sucede en el espacio y en el tiempo. El modo de ser en el espacio no es más importante que el de hacerse en el tiempo, en el cuadro completo de la sucesión. El modo de ser refleja el de hacerse; pero el de hacerse da cuerpo al de ser, abstractamente considerado.

Tal pregunta se refiere simplemente al modo de coexistencia y de sucesión, de los fenómenos dados á la experiencia externa.

Algunos filósofos han pretendido estacionarse en él como desentendiéndose del por qué y para qué, considerados generalmente como leyes fundamentales del pensamiento; pero no han podido menos de ejercitar prácticamente lo mismo de que se desentendieron teóricamente.

Razón hay para desentenderse de la causa y del fin interpretados como sustancia, mas no cuando se los interpreta como relaciones con otros puntos de vista, no más fundamentales, y que, lejos de ganar, pierden todo

su valor cuando se les despoja de sus correlaciones indispensables.

Cómodo, *cum*, con, *modo*: con medida.—Lo que exime de todo esfuerzo penoso y se presta á la realización de nuestros fines. Lo que sirve para la más expedita realización del bien. Hay habitaciones cómodas, caminos cómodos y teorías cómodas para la vida.

Más la comodidad *puede ser* para la vida especial de algún individuo ó de ideales circunscritos; y *debe serlo* para la *vida en general* formulada en leyes, á cuyo amparo se realice en el mayor grado posible.

Compacto, con-pacto.—El cuerpo dotado de *unidad cuantitativa* en todas sus partes, por ser estas continuas entre sí y sin intervalos ó intersticios relativamente vacíos.

La opinión de un pueblo ó de una asamblea es compacta, cuando todos profesan una misma opinión, como si procedieran *con-pacto*.

Compadecer, con-padecer.—Padecer con los padecimientos de otro. La unidad del género humano obliga al hombre á ser compasivo en general, y le permite serlo en particular con personas determinadas.

La comunidad de pasión podría extenderse á todo linaje de pasiones; pero no se entiende la compasión sino como participación de penas y dolores ajenos.

Por compasión se ama y socorre á los desgraciados, comprendiendo entre los desgraciados hasta á los animales y las plantas.

Comparación, con-par-acción.—Identificación relativa de dos cosas diferentes, ó diferenciación de cosas análogas.

La comparación de lo ideal con lo

real es el tema ordinario de la vida humana.

Suélese creer que las comparaciones usuales suponen analogías caprichosas, y no es así. Las comparaciones radican en todas las cosas del orden definido, y en las relaciones de este orden con el indefinido. Á menudo hay que apelar á algunas de estas relaciones, más accesibles á los sentidos y á la inteligencia, para sugerir conceptos cuya comunicación directa es más difícil.

Todo es comparable, porque *todo* se compara á sí propio fundamental y primitivamente, puesto que no se da el sér sin *aparearse* con algo, y por consiguiente, sin hacerse comparable con el no sér; ni el saber, sin el ignorar, ni la realidad, sin la idea etc.

Más comparar no es identificar ni distinguir en absoluto; es una y otra cosa en la *relación: madre común*, comparable, es decir, relacionable á su vez con el espíritu absoluto, con el coeficiente, indefinido teóricamente, que es en la práctica el principio de la vida.

No son oportunas en la práctica usual las comparaciones entre términos demasiado lejanos entre sí. Aun los más cercanos á la identificación de sus términos, no deben aceptarse, sino teniendo muy en cuenta la correlativa distinción.

Comparar y disparar ó separar.—Comparar, disparar, separar, son funciones que modifican el número par, distinguiendo ó identificando sus factores, ó sea analizando ó sintetizando, en una palabra, relacionando.

Se comparan realidades con realidades, ideas con ideas, é ideas con realidades; pero, si al comparar se distingue en *absoluto*, hay que tener pre-

sente lo correlativo que en aquel momento *disyuntivo* ha quedado fuera de la síntesis ó sea de lo conjuntivo.

Compás, con-paso; en italiano *com-passo*.—Instrumento de geometría para medir rectas y trazar círculos.

La vida tiene su compás: una rama central fija (el espacio) y otra rama móvil (el tiempo). Así traza la vida curvas cerradas, y simultáneamente abiertas, durante el ejercicio de trazarlas.

La rama móvil del compás de la vida no traza precisamente círculos perfectos, es libre para trazarlos con todo género de imperfecciones.

Donde hace curvas relacionadas entre sí, de manera que al ser distintas, coincidan en ser idénticas, y viceversa, es que el compás marcha bien.

La música se hace con compás, y todo requiere compás, incluso los actos deliberados del hombre.

La vida se exime de líneas rectas, que sólo la afectan como *tangentes ó secantes*, porque con un pie-fijo en el centro de un plano giratorio, no es posible ensayar con el otro una línea recta, sin que resulte curva.

La vida es esa función de un polo clavado en la tierra, que gira incesantemente, y otro que teóricamente se encamina al cielo, sin llegar á otra cosa que á describir curvas que le relacionan de nuevo con el suelo.

Compatibilidad.—La cualidad de identificarse para un solo fin. Las afirmaciones y negaciones, oportunamente limitadas, son compatibles entre sí. La incompatibilidad se reserva para las afirmaciones y negaciones extremas, absolutas.

Al fin, todas las opiniones teóricas son compatibles en la práctica, porque todas sufren en la vida común

las limitaciones necesarias para la vida en general.

Lo que llega á ser *incompatible en un momento determinado*, destruye á su enemigo ó se destruye á sí propio. Si esto no sucede, es que no era incompatible, ni aun en aquel determinado momento, por más que lo pareciera.

Compeler, del latín *cum*, con, y *pellere*, lanzar.—Función activa de dentro á fuera, que puede ejercitarse en lo inorgánico desde un centro definido, y en lo viviente desde un centro indefinido.

El estallido del fulminante compele al proyectil.

La espontaneidad viviente compele á obrar libremente y sin necesidad de compulsión extraña.

Compendio, con-pendio (peso), del latín *cum*, con, y *pendere*, pesar.—Reproducción de algo en menor extensión. Un día, un acto pueden ser el compendio de una vida.

El compendio es ideal relativamente á lo compendiado. Debe representar el espíritu, ó sea la generalidad, la ley de las cosas que compendia, sometiéndose siempre á la posibilidad de un criterio superior.

El sér vivo es un compendio del Universo. Realiza dentro de sus límites propios lo limitado y lo ilimitado en el original.

Representa en miniatura el Universo y sus leyes, y no sólo conserva las manifestaciones del espíritu en la naturaleza exterior, sino que las explica, dando cuerpo interior á lo indefinido exteriormente.

Compensar, del latín *cum*, con, y *pensare*, pesar.—Pesar equitativamente. La reflexión es la encargada de la balanza del pensamiento. Se siente á menudo algo que conviene

pesar equitativamente. El *fiel* de la balanza es el bien por el bien.

Nadie se fie en su balanza propia, sino que cuide de contrastarla en la *oficina del bien público*, por más que toda *oficina casera*, sea ya, en cada sér humano, delegada de la superior y divina, á cuyos mandatos obedecemos, sometiéndonos á ellos con fe, si satisfacen, por de pronto, lo que demanda la razón en un momento determinado.

La Naturaleza y el pensamiento tienen sus compensaciones naturales, porque la balanza divina ha de inclinarse al bien, para que se realice la vida en los ámbitos humanos.

El vigor del animal, menor á menudo que el de la planta, para resistir las inclemencias de las estaciones, se compensa con la facilidad que tiene aquél para trasladarse de un punto á otro y labrarse un domicilio.

La falta relativa de armas corporales, que tiene el hombre para defenderse, se compensa por su superior inteligencia. La debilidad de la mujer se compensa con los atractivos que le permiten anexionarse la fortaleza del hombre. La acentuación menor del impulso del sentimiento, se compensa con el más alto grado de reflexión.

También procede que el hombre compense los perjuicios que le pudiera causar una facultad ó una tendencia demasiado exclusiva, con su fuerza de voluntad.

Competir, del latín *cum*, con, y *petere*, pedir.—Pedir para sí lo que parece mejor.

Desde Sócrates, enseña la moral que lo mejor no es el bien egoísta y subjetivo, sino el bien extraño á todo interés propio, y que vale más pade-

cer por la justicia, que gozar con la injusticia.

La competencia es villanía cuando se hace por malos medios ó para malos fines. Y, al contrario, es acto sublime cuando son nobles los fines y los medios.

Complacer.—Función de identificarse con un fin solicitado por otro sujeto. Esta función tiene un límite: no es lícito complacer para un fin particular con detrimento del bien general.

Complemento.—Lo que termina una obra proyectada. Cualquier obra puede tener complemento, menos la obra común de vivir. El complemento de esta obra es precisamente carecer de complemento.

El complemento supone límite de tiempo; y la vida, por el contrario, tiempo ilimitado, so pena de no ser tal vida. Sólo puede aspirarse á vivir en una serie indefinida como tal, aunque definida en cada uno de los términos que la componen.

Aspirar al *complemento absoluto de la vida* es aspirar á la muerte. Sólo se debe aspirar á complementos relativos.

Complejo, complicado, del latín *cum*, con, y *plicare*, plegar.—Lo compuesto de muchas cosas. Se ha supuesto por algunos que un sér vivo no se distinguía de un sér no vivo, sino en ser más complicado. No es así; se distingue principalmente por su unidad y simplicidad, correlativas con toda complicación. Hay aquí un misterio, cuya presencia, aun dada la menor complicación posible de fenómenos, caracteriza suficientemente al sér vivo.

El sér no vivo es definido, no tiene la indefinición dentro de sí, aunque la encuentre fuera de sí, y mientras

no tenga la indefinición dentro de sí, por más que se complique, no llegará á vivir. Bien pueden agregarse desde fuera cuantos cuerpos, cuantos impulsos, cuantas atracciones y repulsiones se le puedan comunicar; no se vencerá su inercia para vivir. Desde el momento en que su inercia apareciere *vencida por sí misma*, convirtiéndose en ley de determinaciones ulteriores, le declararíamos viviente, porque tal es la idea que tenemos de la vida.

Componer, con-poner.—Establecer un orden en la posición de los objetos. Puede referirse á la determinación de un orden cualquiera. Para componer hay que poner dos ó más cosas y ordenarlas.

No se compone la idea de la vida con sólo imaginar el fenómeno, la ley y la función, realizados como fenómeno, como ley y como función. Hay que sentir, ya que no se pueda imaginar, el límite negativo de todo lo que se imagina.

Comprar, análogo á con-parar.—Adquirir la propiedad de algo á cambio de otra propiedad. El labrador compra á la tierra sus productos á cambio de su trabajo. El trabajo del hombre es el primer artículo que se da á cambio de todos los bienes de la vida terrenal.

El mundo — se ha dicho — es un mercado inmenso, donde todo se compra y se vende. En efecto, la vida bajo todas sus formas es fundamentalmente transacción y contrato. No está en eso el mal; sino en hacer malos contratos, dando los bienes más nobles y de general estimación en el mercado de las buenas conciencias, en cambio de bienes particulares, groseros y dañadores del bien común.

Comprender, con-prender, ó

tomar, es encerrar en un continente definido muchas otras cosas.

Se entiende el comprenderse exteriormente unas cosas á otras, como análogo á *comprender* intelectualmente.

No es posible comprender idealmente un todo, sin que fuera de este todo *comprendido*, quede algún residuo para la función de comprender.

La vida comprende en parte la serie indefinida de las síntesis y análisis, que en general caracterizan la función viviente; pero se halla á su vez comprendida como particular en esta serie general, sin lo cual dejaría de ser vida.

El pensamiento comprende, encerrado dentro de sus límites, en general, cuanto aparece fuera de ellos en particular. Así se comprende lo material y lo inmaterial, no en absoluto, sino en relación con el que comprende.

Un sujeto no comprende á otro sino cuando le sujeta á la medida de su propio entendimiento. Claro está que los entendimientos de mayor talla no podrían ser comprendidos dentro de los de talla menor. Solamente podrían ser *sentidos* desde fuera; pero este sentimiento, vago, confuso, está lejos de tener el valor de un pensamiento comprendido.

Esto que sucede á un hombre respecto de otro, sucede á todos en general. Hay que fijarse en el sentimiento de que todo no se puede comprender, y así se llega al menos á comprender todo lo posible, y lo imposible como tal.

Adoptando como medida ó como tipo este pensamiento, se comprendería en él, con relativa claridad, lo que en el sentimiento era confuso y aun parecía contrario á la medida tipo.

Así se igualarían todas las tallas